

A mi Compañero de Clase. Ariel Antonioletti.

Andrés Bianque
Enero 28 de 2006

Ya me habían expulsado de varios colegios para ese entonces.

La aguja del tiempo marcaba el año 1987 para cuando llegué al Colegio Gabriela Mistral en Santiago de Chile. Ese mismo año cursaba yo, el tercero medio. Allí conocí al Antonioletti.

Las condiciones que había en el colegio eran bastante difíciles. El pensar era peligroso y tratar de crear un centro de alumnos era peor y muy mal visto por la dirección del establecimiento. Profesores de estampadas tendencias pinochetistas y “democráticas”, “marcaban” a los alumnos “problemáticos”.

Entre los cuales, Ariel y un par de docenas más, nos encontrábamos.

Yo llegaba muy temprano al colegio. Como a eso de las siete de la mañana. Esa era una opción para escabullirse del Cancerbero Inspector general que esperaba en la entrada a todos los alumnos que cometieran el pecado de tener el pelo largo. Si el cabello tocaba el cuello de la camisa era sinónimo de rebeldía, de desorden y de un solapado apoyo a ideas subversivas.

Entre más parecido fuera uno a un militar, era mucho mejor.

La otra opción era llegar atrasado. Allí me encontré un par de veces con Ariel. Debo confesar que él no hablaba mucho o mejor dicho, nunca habló mucho conmigo.

Creo yo, que era porque me despreciaba en cierta medida, yo militaba en las Juventudes Comunistas en ese entonces. Y a su modo de ver nosotros éramos amarillos o demasiado tibios. (Muy equivocado, no estaba en todo caso) Para ser franco, también debo agregar que nadie me usaría como símbolo de la simpatía o del agrado.

El nunca expuso de qué partido era, sin embargo, todos los compañeros de izquierda que nos reuníamos, sabíamos que él era del Lautaro.

En ese mismo listado estaban el Mauricio, el Mario y otros más.

A pesar de nuestras diferencias políticas, siempre nos unimos para lograr algún avance en nuestras reivindicaciones o simplemente para apoyar alguna convocatoria de paro o huelga a nivel nacional.

Me tocó verlo llegar varias veces atrasado a la sala de clases. Como recién salido de la ducha o de la cama. Su pelo era bastante abundante, como que siempre estuvo en contra de los vientos. Aún puedo ver su pelo rebelde y su desparramado chaleco azul. Los profesores chanceaban al respecto con él y él siempre respondía algo gracioso.

También me tocó escucharlo responder en forma ácida a algún despótico profesor que teníamos. Yo era irreverente con los maestros, él era más analítico y certero en sus apreciaciones.

Como es típico al recibir nuestras calificaciones comparábamos los resultados unos con otros.

Y debo confesar que más de alguna vez me sorprendieron sus buenas notas. A pesar de no estar tomando atención a la clase y estar ensimismado leyendo cosas más interesantes que el portaba, a pesar de su reiterada inasistencia, obtenía mejores notas que muchos de los que iban a diario al colegio. Yo no soy el mejor referente dado que siempre fui un estudiante mediocre.

No sé si fue su militancia o su manera de ser o ambas las que cristalizaban su actuar en el colegio. Yo nunca lo tomé muy en serio. Pensé que era medio lento. O que era uno de esos ratones de Biblioteca o un inepto más de los que abundaba en la sala de clase.

No lo vi fornido, ni brillante, ni más bueno que el pan. Al contrario, lo vi como una persona común y silvestre.

Quiero decir con esto, que no caigo, ni quiero caer en idealizaciones baratas, o atrasadas y lambisconas. Era de carne y huesos.

Pero era de carne, huesos y flores.

Contra todos mis prejuicios y mis apreciaciones antojadizas era más valiente que la cresta. Me enseñó a mí y a otros, lo que un simple ser humano puede llegar a hacer o transformarse gracias a sus convicciones.

La policía disparaba a mansalva contra un enjambre de quinceañeros estudiantes que gritaban contra el tirano. Los balines caían en la cara de mis compañeros, en las piernas, las manos. Se enterraron en el ojo de uno de nuestros hermanos.

De entre estos compañeros de clase, Ariel, se destacó por hacer esconderse a los pacos a fuerza de Molotov, a pedrazo certero y limpio, con la honda, con las manos, con esa voz de mando que más de alguna vez sacó. ¡Vamos Compañeros!

Y todos apedreando el maldito bus de los pacos, y los policías encaramados sobre la reja del Liceo para poder dispararnos mejor.

Lo vi repartiendo sal y limones, lo vi repartiendo amoniaco, lo vi repartiendo fuerza y empuje, lo vi dirigiendo.

Lo vi demasiadas veces, y nunca lo observé demasiado.

La policía, aparte de botarme un par de dientes, de lisiarme un riñón, me estropeó un poco la memoria con su método de pateaduras.

Pido disculpas por no haber sabido atesorar mejor los recuerdos, el tiempo ha ido borrando los escenarios, las caras, los lugares, los nombres, pero no así, las convicciones.

Esas se mantienen más frescas que ayer, más fuertes, más vigentes que nunca.

Y es que en esa existencia trágica de nuestro pueblo y de nuestra clase, el jardín de Pueblo se riega con sangre a falta del agua de la justicia.

Y la Sangre de Ariel ha humedecido a más de alguna almendra, ha ablandado el surco duro de el Olvido.

Tal vez su postura política no fue la mejor, pero los años, se empeñan en decir lo contrario.

De lo que nunca se le podrá acusar es de haber renunciado o reulado en sus ideas de luchar por algo mejor para nuestro pueblo.

Cosa que muchos partidos que se auto proclaman vanguardia del pueblo nunca podrán decir.

La Coprocracia desde el Vendepatria Aylwin hasta ahora es simplemente repugnante.

Si no se hubiese pactado una salida “democrática” otra historia estaríamos contando. Demasiados intereses políticos y sillones y puestos y cargos se ofrecieron para comprar a los queridos compañeros de pseudo-izquierda.

Si los partidos que tenían que haber seguido luchando no se hubiesen vendido tan barato. Ariel no estaría muerto. No tendríamos a nuestros hermanos aún encerrados en esa Vergüenza nacional Llamada CAS. No habrían pasado 16 años de súplicas y ruegos.

Entonces, personajes asquerosos como Enrique Krauss, no se hubiesen instalado en el gobierno, y ninguna de sus influencias, ni sus robos, ni sus coimas, ni sus “movidas” hubiésemos tenido que soportar o saber. Y además, ¿Qué se Puede Esperar de Enrique Krauss, agente y mercenario de la CIA en Chile, Hombre Intocable bajo el gobierno de Pinochet.

El Conde Belisario del Asco, el enólogo, no fueron más que simples sanguijuelas que subieron posiciones apoyándose sobre los muertos.

Solapados y escondidos en esa cueva de ladrones y traidores llamada Partido “Demócrata” “Cristiano”.

El personajillo lechuguino de Juan Carvajal es otro murciélago venido de la misma caverna de oscurantismo de aquellos que asesora y lo asesoran.

Como parásito hacía menos daño fuera de Chile.

Aunque, ni el bronceado de Costa Rica le destiño el color de batracio, sólo evaporó, por ahora, sus lágrimas de cocodrilo.

Que tengan preparadas sus maletas, para cuando el pueblo les pida cuentas.

En fin, Chile podría exportar Traidores, nos haríamos ricos.

Como te decía, nunca hablé mucho con él a nivel personal. Sólo a nivel político o estratégico o a nivel táctico. (Donde nos esconderíamos ante la posibilidad que el director del colegio dejara entrar a la policía)

Nunca supe que su madre fuese periodista, o su dirección. Nada.
Fue demasiado introvertido o demasiado conspirativo.

Me expulsaron del Liceo, y allí perdí el contacto con prácticamente todos los que fueron mis compañeros. En ese entonces no había correo electrónico y tener teléfono era un lujo.

La última vez que lo vi.

Hubo una concentración, no recuerdo si en General Velásquez o Vicuña Mackenna. Había mucha gente ese día, yo caminaba por entre la muchedumbre hasta que me topé a quemarropa con un pelotón del Movimiento Juvenil Lautaro.

Se ordenaban y tomaban formación militar. Se formaron al mando de un combatiente que portaba un pasamontañas. Me quedé mirándolos con atención. En forma accidental quedé enfrente de la pequeña columna y de su líder. Quedé prácticamente cara a cara con quien los dirigía.

Entonces, sus ojos verde-azules me quedaron mirando. Estaba sin sus lentes, sin sus habituales gafas. Suavizó su mirada unos segundos para mí, me reconoció creo yo, yo le sonreí de vuelta. Me dio un guiño, se dio media vuelta, les dio una orden y se marcharon.

Los vi alejarse por entre el gentío. Fue lo último que vi de él.

Han pasado 20 años y aún recuerdo esa par de nubes que fueron sus ojos.

Y pienso en como lo asesino la Concertación...
Y aferrado a mis versos me vuelvo a preguntar...
¿Cuántas maneras hay de matar a un ser Humano?
¡Sólo Una, Olvidándolo!

Y yo no olvido, es más, mientras viva, él vivirá conmigo. Yo lo llevaré a cuestas, pero no como una carga, sino como un guía de consecuencia, un ejemplo de heroísmo.

Las palabras se acentúan dependiendo del dolor que nos causan.

El acento ha sido ensangrentado.

Sin embargo, no toda la sangre significa muerte, también significa vida.

Y detrás de estás líneas, aún queda vida, aún quedan esos sueños a medio terminar que son los sueños colectivos de millones.

Aún queda patria, aún queda tanto por hacer.

Esta carta no pretende ser una apología, ni un homenaje. Simplemente pretende rescatar el recuerdo de un ser humano, mitad niño, mitad hombre que entregó su vida a cambio de más vida. Pretende recordar a mi compañero de curso, a mi compañero de clase.

A pesar de todo, detrás de estas palabras, Ariel sigue estando y sigue teniendo el mismo coraje que demostró cien veces y cien veces su recuerdo golpeará la traición.

No lo busques en las plazas, ni en las calles, ni en los cementerios, ni en los bosques.

El vive, canta y combate, en la trinchera de mi corazón.

Andrés Bianque.

Enero 28, del 2006..



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 